



DON BOSCO

Lima, 1.º de Abril de 1922.

El carácter de la \* \* \*  
\* \* Pía Sociedad Salesiana

ERA el 8 de Mayo de 1884, y en la casa de las Nobles Oblatas de Tor de' Specchi, de Roma, tan beneméritas de la Obra Salesiana, el Ven. Bosco dió una conferencia a los cooperadores de la Ciudad Eterna, presididos por el Emmo. Card. Parocchi, Vicario General de la Santidad de León XIII. Don Bosco hizo una de esas sencillas pero elocuentes alocuciones que arrebatan, hablando del bien realizado y del que intentaba promover; pero acabando él, ocupó la tribuna Su Eminencia y se expresó así:

«Quisiera tener plena libertad de palabra, para hablar sobre la misión de los Salesianos y de su Fundador, para expresar mi pensamiento y mis sentimientos respecto de él, de sus Obras, de la sociedad fundada por él. Mas esta libertad me la quita la presencia del hombre de Dios, del hombre de la Providencia, de la perla del Sacerdocio Católico. Debo callar porque el elogio ofendería su modestia. Pero si yo callo, hablan bastante sus obras. Hablan de Don Bosco y de sus hijos los innumerables colegios esparcidos por Europa y América; celebran sus hazañas los templos por ellos levantados en todas partes; hablan las obras publicadas para la instrucción religiosa del pueblo, hablan las obras de grande aliento dadas a luz en sus tipografías, los clásicos expurgados para preservar a la juventud de los peligros que encierra la literatura; hablan los Oratorios festivos, las Escuelas diurnas, nocturnas y festivas, donde los niños aprenden a amar y servir a Dios y al mismo tiempo reciben una instrucción conveniente a su estado; hablan las Misiones que en corto lapso de tiempo se han establecido para gloria de la Iglesia y de la civilización. Si yo callo, el nombre de este hombre providencial, de Juan Bosco, resuena en los labios de 100.000 niños que lo reconocen por padre; habla la Obra verdaderamente romana, comenzada y sostenida por él con valor romano, la iglesia y el

instituto del Sagrado Corazón que entre nosotros se está levantando.

«Ciertamente no puede haber elogio adecuado a la grandeza, al heroísmo, al carácter benéfico de que están impregnadas las obras de Don Bosco; de sus ramos ya se recogen frutos tan opimos y providenciales, prueban su oportuna venida y que admiran con sólo pensar en ellos. Pero, señores Cooperadores y Cooperadoras, en estas obras, aunque admirables, aunque grandes y fecundas nada hay que sea nuevo del todo, nada que no tenga su tipo en los tiempos pasados. Siempre se habló en la iglesia de Misiones a los pueblos bárbaros, se habló de predicación, de templos, de hospicios, de la difusión de los buenos libros, de educación de la juventud. Todas estas obras, existían antes de los Salesianos, existen ahora y existirán siempre, porque están en la naturaleza íntima de la Iglesia Católica.

«No es, pues mi ánimo fijar vuestra atención sobre estos puntos; más bien me dirijo a vosotros, los que os honráis con el nombre de Salesianos, nombre bello por el Santo que recuerda, lleno de dulzura y todo caridad, nombre bello por el significado que da a vuestras obras: *sal y luz*; y os hablo de lo que os distingue de las otras sociedades y congregaciones, de lo que constituye vuestro carácter, vuestra fisonomía especial. Como en cada hombre que Dios envía al mundo imprime una marca que le distingue de los demás; así también, como nos lo dice la historia y lo atestigua la experiencia, en cada comunidad religiosa, estampa un sello que la distingue de las restantes. La Orden de S. Francisco tiene el carácter distintivo de la *pobreza*, con lo cual se contraponían los franciscanos a la ostentación y sensualidad de un siglo sibarita; el de Santo Domingo tuvo y tendrá el sello de la *fe*, porque debían combatir un siglo en que se alzaban arrogantes herejías: *Haec est victoria quae vincit mundum: fides nostra*; Ignacio y su Compañía de Jesús, tuvo el sello de la *ciencia*, y con ella debían combatir la ignorancia de aquellos que de ignorante acusaban a la Iglesia, detener los progresos del protestantismo, disputándole el terreno palmo a palmo, penetrar en las regiones ya por ellos ocupadas, conquistar las almas no sólo con la fe sino también con el saber. Y así de todas las demás Instituciones religiosas.

«Vosotros, pues, oh salesianos, tenéis una misión especial que constituye vuestro carácter. Yo, Cardenal de la Santa Madre Iglesia, no vengo aquí para adular ni para disimular; sino para hablar con toda claridad: estudiando desapasionadamente y cotejando a los Fundadores de las grandes Ordenes religiosas, Franciscanos, Dominicanos y Jesuitas, deduzco que Don Bosco supo inspirarse en los tres y de cada uno tomó lo que le convenía para su Obra, la cual es sin embargo, bien distinta de las tres.

«Vuestra Pía Sociedad ofrece un parecido con la Franciscana por el lado de la pobreza, pero vuestra pobreza no es la de los Franciscanos; parece que corresponde a la Dominicana, pero no, porque vosotros no habéis venido a combatir orgullosas herejías, por que las herejías están ya viejas y pasadas de moda y porque vuestra misión especial es educar la juventud. Parece que sois Jesuitas, por el número y la calidad de las Obras que habéis publicado, y Juan Bosco es un hombre de grande y cultivado talento, de profundo saber, de doctrina variada y profunda; pero, dispensadme que os lo diga, no sois vosotros los que habéis hallado la piedra filosofal.

«¿Qué cosa especial, hay pues, en la Sociedad Salesiana? ¿cuál será su carácter? ¿cuál su fisonomía? Si lo he comprendido, si he aferrado bien a la idea, si no está velada mi inteligencia, su fin, su carácter, su fisonomía, su nota esencial es la *caridad según las exigencias del siglo*. *Nos credimus charitati, Deus caritas est*, y se revela por medio de la caridad. El siglo presente se puede ganar y llevar al bien, únicamente por la Caridad.

«Actualmente el mundo nada conoce y nada quiere conocer fuera de las cosas materiales; nada sabe ni quiere saber de las cosas espirituales. Ignora la belleza de la fe, desconoce las grandezas de la Religión, repudia las esperanzas de la vida futura, reniega del mismo Dios. ¿Podrá un ciego juzgar de los colores? ¿un sordo entender las sublimes armonías de Beethoven y Rossini, un idiota juzgar las bellezas del arte? Así es el siglo presente: ciego, sordo, sin inteligencia para las cosas de Dios y para la Caridad. Este siglo comprende solamente el medio de la Caridad, y no el principio ni el fin. Sabe hacer el análisis de esta virtud, más no la síntesis. Decid a los hombres de este siglo: "Es preciso salvar las al-



mas que se pierden, es necesario instruir a los que ignoran los principios de la Religión; es menester dar limosna por amor de Dios que remunerará con largueza a los generosos": los hombres de este siglo no os comprenden.

» Precisa, pues, adaptarse al siglo, el cual vuela rastreando. A los paganos Dios se les da a conocer por la razón natural; a los Judíos por la Biblia; a los Griegos cismáticos por medio de la tradición de sus antiguos Padres, a los protestantes mediante el Evangelio, y al siglo presente se le da a conocer por medio de la Caridad. *Nos credidimus Charitati.* Decid al siglo presente: «Os quito a los niños de las calles para que no los aplasten los tranvías y no caigan en una alcantarilla; los retiro en un hospicio para que no malgasten la frescura de sus años en los vicios y en la holgazanería; los reúno en las clases para que no lleguen a ser el azote de la sociedad y no sean moradores de la cárcel; los llamo a mí y los vigilo para que no se arranquen los ojos mutuamente»; y entonces los hombres de este siglo comprenden y empiezan a creer: *Et nos cognovimus et credidimus et Charitati, quam habet Deus in nobis.*»

\*\*

¿Qué se deduce de todo esto? Lógica, seriamente se desprende que no se puede trazar un programa, por completo que parezca, y decir: «Este es el campo de trabajo de los hijos de Don Bosco.» Los tiempos cambian, y con ellos las generaciones y las miserias humanas. Pero como será eterna la lucha entre el bien y el mal, ni puede haber tregua ni componendas entre Jesucristo y el diablo, y siempre se hallarán almas que salvar, y siempre estará expuesta a mil errores y engaños la juventud; los Salesianos, marchando sobre el camino mostrado por Don Bosco, por ninguna otra cosa se preocuparán que por la salvación de sus hermanos, y en especial por la juventud pobre y abandonada, ensanchando y trasladando, según ocurra, su campo de acción; no de otro modo que lo hace la Iglesia, la cual, acomodándose a las exigencias del tiempo, fué y es y será en todos tiempos la luz del mundo y la madre amorosa de todos los creyentes.

\*\*\*\*\*

## Del Cuzco

### EL CAMINO CARRETERO A SACSAYHUAMAN

Justamente regocijado el pueblo del Cuzco con motivo de la inauguración del camino de esta ciudad a las fortalezas de Sacsayhuamán, se habrá dicho, sin duda, que en presencia de obras de tanta trascendencia y magnitud como la que acaba de estrenarse no es posible ser pesimistas respecto del engrandecimiento a que está llamada necesariamente esta nobilísima metrópoli incaica, y, que habiéndose ya dado este primer grandioso paso no resta sino continuar con todo entusiasmo y, sobre todo, solidaria acción de todos los cuzqueños en el sendero del progreso de nuestra querida ciudad...

Nunca mejor que en la presente oportunidad se han armonizado en forma tan elocuente para la realización de su-

na obra pública, las dos necesarias consignas de toda sociedad: DIOS y PATRIA.

Efectivamente, de una parte, el digno Prefecto de este Departamento señor don José Albino Ruiz, con el entusiasmo y patriotismo que le caracterizan y más que dodo plenamente consciente de la trascendencia de la obra que se ha llevado a cabo, no ha escatimado el menor esfuerzo, desde el principio de su administración, para adelantar los predichos trabajos del camino carretero al Sacsayhuamán.

¿I qué deberemos decir de los PP. Salesianos que han sido en todo momento el alma de esa importantísima mejora local y que sin su tesón silente pero eficazísimo, quizás habría sido poco menos que imposible ver al presente convertida en la más bella realidad, una de las más premiosas necesidades no ya solo de ornato local sino aún del mismo comercio de nuestro Departamento.

Porque indiscutiblemente que sólo ahora se ha dado el gran paso para iniciar desde esta antigua metrópoli un eficiente programa de vialidad ya sea reconstituyendo los antiguos caminos incaicos que precisamente parten de las fortalezas o de sus proximidades, o también construyendo otros nuevos por donde, como por importantísimas arterias, circule la vida comercial de nuestro riquísimo Departamento.

Sólo los PP. Salesianos en su carácter de religiosos y, sobre todo, dada la finalidad profundamente social que caracteriza a su institución, han podido realizar el verdadero milagro de llevar a cabo con solo *once mil quinientos* soles incluyendo el valor de las expropiaciones, una obra tan trascendental.

Por mucho que a los abnegados PP. Salesianos se les quiera atribuir miras interesadas en la realización de los indicados trabajos, interés que desde luego quedaría plenamente justificado si se tiene en cuenta la meritisima labor de eficiente progreso que en nuestra sociedad efectúan con su Instituto docente, dicho sea de paso, uno de los mejores de la ciudad; decimos que, a pesar de ese interés que se les quiera atribuir, nunca podría negarse que constituye un verdadero prodigio de economía el valor con que han presupuestado un camino carretero de cerca de dos kilómetros de extensión, y habiendo todavía el honorosísimo precedente de que no sólo han sido ellos los directores y ejecutores de la obra, sino que también han tenido el bello gesto de ceder gratuitamente tres mil ochocientos metros de terreno, contrastando notablemente esta actitud con las dificultades que opusieron algunas personas.

Los RR. PP. Camilo Cevallos infatigable gestor de la obra y Francisco Paggi, ingeniero y hasta picapedrero y simple trabajador de la misma sin apercibimiento de ningún sueldo, se han hecho justamente acreedores a la gratitud del pueblo cuzqueño.

Las colonias extranjeras que con notable desprendimiento, han contribuido eficazmente a la completa expedición del camino desde la plaza de Armas hasta la plaza de San Cristóbal, se han hecho también muy merecedoras al más cálido aplauso del pueblo del Cuzco.

Es necesario que se haga justicia a tan indiscutibles méritos y que se premie debidamente por quienes correspondan, tanta abnegación y esfuerzo.

Nunca en tratándose de obras de su-

mo aliento y, más que todo, de gran patriotismo, deben primar los prejuicios de credos políticos o religiosos sobre el concepto de estricta justicia.

Sirva la presente oportunidad para aleccionarnos elocuentemente sobre lo que se puede hacer bajo la infinita influencia de los sagradas ideales de Religión y Patria, y sirva también para convencernos una vez más, de la vitalísima necesidad de que la familia peruana esté unida para lograr el efectivo progreso de la Patria.

(De «El Nacional» del Cuzco del 21 de febrero)

## DISCURSO

pronunciado por el Director del Colegio Salesiano, R. P. Camilo Cevallos, en el acto de la entrega del camino carretero a Sacsayhuamán

Ilmo. Sr. Obispo,  
Sr. Prefecto,  
Sr. Alcalde,  
Sres. Concejales,  
Señores:

Yo quiero suponer, porque así me lo dicen vuestro carácter cuzqueño y más que todo, las sensaciones que llegan hasta mí de vuestro entusiasmo por el progreso y el ornato local, que hoy desde este lugar, símbolo revelador de la pujanza de una raza que desapareció dejando regueros de luz, experimentáis como yo las fruiciones de un trabajo en noblecedor y culto. Y con vosotros que representáis al Gobierno y al pueblo, late de entusiasmo el corazón de esta noble e histórica ciudad que regocijada os envía desde abajo sus aplausos y os dedica el himno de su cultura y os habla de sus ansias de adelanto y de mejora.

La obra del camino carretero a Sacsayhuamán, ha sido justamente considerada por la prensa local como de necesidad manifiesta para conseguir que estas gigantescas páginas de piedra, que cantan la incaica epopeya de los Hijos del Sol, brillen para propios y extraños a los fulgores de la Historia y de la Civilización.

Y a nosotros, los humildes Hijos de Don Bosco, de ese Apóstol admirable de la Caridad y del Progreso, nos ha cabido la gloria de abrir este camino, que en el organismo cuzqueño ha de representar ciertamente una de sus arterias más importantes, por donde fluirán la salud y la alegría.

Desde mucho tiempo halagábanos la idea de abrir esta vía al Rodadero, para beneficiar así esta zona oriental que, por su clima y por su topografía, está destinada a ser la fracción aristocrática del Cuzco. Apenas se nos presentó el momento oportuno, lanzamos nuestro proyecto que, no sólo fué acogido favorablemente, sino considerado como de gran actualidad, dadas las exigencias del progreso moderno y la característica de la ciudad, meta escogida de los turistas, arqueólogos e historiadores.

Oportuno sería reseñar detalladamente en este acto solemne la corta historia de este camino, iniciado apenas el 9 de julio del año pasado; pero no es cifras que hablen de los metrajes cúbicos de tierra rebajada o aumentada, de los ángulos de desviación, del tanto por ciento de las gradientes, de la extensión de las curvas, de la longitud de las lí-



neas, de la altura de los taludes, del ancho de los muros de contención, o de la calidad del terreno, etc; prefiero más bien, citaros nombres porque a ello me obligan el deber y el reconocimiento.

Las Colonias Extranjeras, como sabéis, con un gesto de noble aprecio al Perú y, más que todo, a esta ciudad que los honra con su amistad y deferencia, acordaron celebrar la fecha Centenaria de la Independencia Nacional, acotando una suma de dinero que sirviera para la apertura de un camino carretero al Sacsayhuamán. Pronto fueron colectados ocho mil soles entre sus diferentes miembros, habiendo sobresalido varias firmas de conocido crédito, de cuya generosidad ha quedado constancia en el Registro del Secretario del Comité, a cuyo testimonio me remito.

El H. Concejo Municipal, el mismo que hoy cesa en sus labores administrativas, pero dejando en esta segunda sección del camino carretero una prueba de su gestación, acogió la iniciativa de las Colonias y en una de sus sesiones anteriores al 7 de julio, resolvió patrocinar la obra reconociéndola como de utilidad pública y nombrando como personero suyo ante los Salesianos, iniciadores, directores técnicos y, a la vez administradores, el entusiasta Inspector de Obras Públicas Sr. Ernesto Saldívar.

Si acaso no fuera bastante haberme referido al H. Concejo como cuerpo colectivo a modo de disgregación imperiosa, haré mención especial y digna de algunos señores Concejales que, sin mirar el terreno de las dificultades, avanzaron generosos y resueltos hacia el punto de la realidad. Mucho se debe en verdad al actual señor Alcalde interino doctor Adrián Quevedo Bornás, al Señor Ernesto Saldívar, al distinguido doctor Alberto Gieseke, con cuyo entusiasmo vencimos muchas dificultades, a los señores Natalicio Delgado y Manuel Jarra Vidalón.

Este camino se ha abierto conforme al plano que los Salesianos trazaron años atrás y del que pensó servirse en un principio, por aprobación unánime de sus miembros, la Junta de Conscripción Vial encabezada por el doctor Gieseke. Acerca de la bondad y conveniencia de nuestro trazo, me es honroso hacer constar que cuando la Municipalidad quiso conocer de persona autorizada el mérito de nuestra línea, me expuso el deseo de someterla al examen del Ingeniero constructor del Ferrocarril a Santa Ana, y fué entonces cuando merecimos ser honrados con un certificado valioso del señor Anderson. Con hidalga franqueza manifestó haber los Salesianos escogido la mejor y tal vez la única ruta al Rodadero, afirmando además que sus planos reunían las condiciones técnicas necesarias. Inútil es que yo quiera ponderar la personalidad del señor Anderson, reconocido como una de las más salientes figuras de la ingeniería moderna en el Perú. Su vasta ilustración y sus largos servicios en Europa y América abonan en su favor tal competencia que lo levantan muy alto sobre sus colegas de profesión. Vayan para él en este instante mis aplausos y toda mi gratitud.

Cuando logramos disipar negros nubarrones, efecto de mala inteligencia, tal vez de prurito de oposición, pudimos dar tal impulso a los trabajos que iban avanzando a ojos vistas; no obstante

la dificultades del terreno. Después de un trayecto penoso y arduo tuvimos la complacencia de dejar bastante delineada la sección Plaza de Armas—San Cristóbal.

Cometería una omisión culpable si no pusiera al lado de los más entusiastas y decididos cooperadores de esta obra al Sr. Coronel Octavio Negrete.

En su doble carácter de Prefecto y de Comandante General de la V División Militar, supo imprimir con su gente de armas un movimiento tal a los trabajos que no temo equivocarme al asegurar que el ejército salvó las mayores dificultades de este camino.

Por licenciamiento de una parte de las tropas, o quizá por motivos que he preferido ignorar, cambióse el brazo militar por el brazo civil, y aquí se levanta a impulsos de un hondo afecto a esta tierra cuzqueña la respetable figura del actual Prefecto del Departamento señor J. Albino Ruiz.

A él se debe el poderoso contingente de cerca de 300 braceros semanales, y a él la vigilancia del orden por medio de la policía.

Me consta su entusiasmo y su decisión por este camino carretero, y al hacer mención de ello no me guían sino mi admiración y mi reconocimiento.

Esta segunda sección del camino cuya longitud es de 1115 metros ofrece ya grandes atractivos a sus visitantes, a pesar de hallarse inconclusa. Los trabajos comenzaron apenas en los últimos días de la primera quincena de enero del presente año, y al haberles dado todo el impulso posible, sacrificando hasta las vacaciones de necesidad muy sentida para nosotros, creo haber satisfecho las aspiraciones del Cuzco.

El dinero invertido hasta la fecha, alcanza la suma de soles *catorce mil quinientos*, distribuidos en esta forma: soles *ocho mil* por las Colonias Extranjeras, *cinco mil* por el H. Concejo Municipal y *mil quinientos* por la distinguida dama señora Eufemia V. viuda de Marmanillo, gran admiradora de la Obra Salesiana y tan entusiasta como generosa por aquello que significa amor a su suelo natal. Para ella ha de tener el H. Concejo, como muy fundadamente lo espero, palabras de merecido elogio, no menos que de sentida gratitud.

Señor Alcalde:

Al heceros entrega de este camino carretero experimento una satisfacción verdaderamente muy grata. Al haberlo proyectado y dirigido no han tenido otra mira los Salesianos que el deseo de hacer el bien por el bien. Esta ambición, de suyo tan noble y tan desinteresada, es nuestra mejor recompensa, y así la consideraremos a medida que la sociedad cuzqueña nos honre con su opinión sensata y justiciera.

Hemos colocado una pequeña piedra en el pedestal sobre el cual se levantará orgulloso y digno el legendario Cuzco para entrelazar sus glorias pretéritas con las que sabrán conquistarle en el porvenir sus verdaderos hijos, al amparo del trabajo y de la acción práctica. Como sois, señor Alcalde, el representante del pueblo, con cuya vida viven también los Salesianos puesto que sus corazones laten al unísono en el forzado concierto de gozos y penas, como testimonio de nuestro sincero aprecio a este mismo pueblo que hoy nos con-

templa regocijado, recibid los votos que formulo entusiasta por su grandeza futura, íntimamente encarnada en esa juventud por la que el salesiano gasta sus energías, pues sabe que cuando se la educa bien es un reflejo luminoso de la Religión y de la Patria.

He dicho.

## Crónica Salesiana

**Del Cuzco.**— En la primera semana de marzo inauguráronse las clases en el Colegio Salesiano de esa ciudad.

El R. P. Calazans fue acogido allí con toda clase de atenciones, prosiguiendo poco después su viaje a Bolivia.

**De Europa.**— Por diferentes cartas recientemente llegadas de Europa, sábese que el Rvmo. P. Sallaberry estuvo en Madrid a mediados de enero, y algunas semanas después en Lourdes, celebrando en la gruta de Massabielle, famosa por las numerosas apariciones de la Virgen Inmaculada a Bernardita, y por las extraordinarias curaciones con que allí, aun en nuestros tiempos, ostenta su poder y su misericordia la Reina del Cielo.

El P. Sallaberry, con fecha 17 de febrero, enviaba desde París sus más cariñosos y atentos saludos.

**A Piura.**— El jueves 23 partió a Piura el director de aquella Casa R. P. Domingo Ponte. Le acompañaban el hermano coadjutor señor José Toso, y el profesor señor Augusto Cruzate que van a incorporarse al personal de aquella Casa Salesiana.

**A Lima.**— Ha venido a establecerse en este Colegio el R. P. Juan Gasbarri, salesiano, quien se señala como secretario del Ilmo. Sr. Obispo de Chachapoyas Mons. Ortiz Arrieta.

**La consagración de Mons. Ortiz.**— Por inconvenientes que no se habían previsto, no podrá realizarse la consagración episcopal de Mons. Ortiz Arrieta hasta la segunda quincena de mayo. Parece probable que oficiará de consagrante el Excmo. Mons. Petrelli, Nuncio Apostólico, y que apadrinará el acto el Excmo. Señor Leguía, Presidente de la República.

**Bodas de Plata sacerdotales.**— El Rvmo. Sr. Inspector P. Luis Héctor Sallaberry, y el R. Sr. Director de este Colegio P. Pascual Richetta, celebrarán en el próximo mes de mayo, en la fiesta de María Auxiliadora, sus *Bodas de Plata Sacerdotales*.

Al aproximarse tan grata fecha hacemos votos para que el Cielo colme de bendiciones y gracias a tan meritorios y dignos miembros de la Congregación Salesiana, y puedan aun por muchos años cosechar abundante y rica mies en la viña del Señor.

**Enfermo.**— Desde hace varios meses hállase postrado en el lecho de dolor el conocido y muy estimado hermano Coadjutor señor Juan Bendotti. Últimamente ha iniciado ya un período de lenta mejoría. La convalecencia será muy larga. ¡Ojalá que las oraciones fervorosas de cuántos le conocen le obtengan un completo restablecimiento!



## NUEVOS OBISPOS SALESIANOS

No hace mucho se nos anunció que había sido elegido para Obispo auxiliar de Puebla, en Méjico, el Inspector Salesiano de aquella República, Rvmo. P. Guillermo Piani.

Telegramas posteriores, publicados en Lima, comunican que el Santo Padre ha designado a Mons. Piani como Delegado Apostólico en Filipinas, ascendiéndole al honor de Arzobispo titular.

El Padre Piani fué director del Colegio Salesiano de Las Piedras, en el Uruguay, que luego pasó al Manga, habiendo sido director y maestro de algunos salesianos peruanos que estuvieron en aquella Casa de formación, y que conservan de él los más gratos recuerdos.

Después el Rvmo. P. Albera, (d. f. m.) lo nombró Inspector de los Colegios de Méjico, en donde tuvo que soportar las violencias de las persecuciones desencadenadas contra la Iglesia con furia sin igual.

Hoy sus méritos lo han llevado al episcopado y a la carrera diplomática.

Al enviarle nuestras más expresivas felicitaciones, también de parte de sus antiguos alumnos que presentemente trabajan en el Perú, pedimos al Señor que bendiga sus apostólicos trabajos, y pueda corresponder brillantemente a la confianza que en él ha puesto el Sumo Pontífice.

Leemos, además, en el "Mensajero de María Auxiliadora", de Asunción, del 5 de marzo:

"También suena como presunto obispo el actual representante de la Congregación Salesiana ante la Santa Sede el Presbítero Dante Munerati."

## \* \* Los trabajos del \* \* Santuario de María Auxiliadora

El Santuario que la piedad del pueblo peruano está alzando, aquí en Lima, a la gloria de María, Auxilio de los Cristianos, acaba de coronar otra brillante jornada.

El 16 del mes pasado se colocaba el último ladrillo de las bóvedas que protegen la nave central del Santuario.

Queda así totalmente cubierto el lugar santo.

Las amplias y severas bóvedas, dilatándose, fuertes y macizas, sobre la altura majestuosa del templo, ofrecen ya desde ahora, aquella solemne impresión de grandeza que caracteriza al estilo románico en armonioso concierto con el bizantino, y que es tan apropiada en estos monumentos religiosos, en los que el espíritu humano reconoce su pequeñez, y adora reverente al Dios de toda majestad y poderío.

Es mucho ciertamente y es admirable lo que María Auxiliadora ha querido hacer por medio de sus devotos, aquí en Lima, en el breve espacio de seis años, aun no cumplidos. Empero, no nos hacemos ilusiones. Bastante queda aun por hacer antes que el Santuario quede terminado y provisto, cuando menos, de lo indispensable para el culto divino.

Confiamos en que el entusiasmo y la generosidad de los fieles no disminuyan un instante: antes bien se acrecienten aun más, si es posible, a fin de que el Santuario de Nuestra Reina Auxiliadora pueda rodearse de todo aquel esplendor que exige el decoro de la Casa de Dios, y pueda erguirse, muy pronto, hasta la última cúpula bizantina de su esbelta torre, como para atraer más eficazmente sobre este suelo las miradas propicias del Señor.

No nos olvidemos que las lápidas que hacemos colocar en la *Cripta del Perpetuo Sufragio*, a la vez que redundan en provecho espiritual de nuestros queridos difuntos, y perpetúan su memoria en los muros y columnas del lugar santo, ayudan también a terminar la monumental obra del Santuario, atrayendo sobre nosotros las bendiciones de la Virgen de Don Bosco.

Invitamos a las personas que no conocen aun la Cripta, a visitarla detenidamente, lo mismos que la parte superior, a fin de que puedan apreciar la labor llevada a cabo hasta el presente.

# PAGINA DE LOS EXALUMNOS

## De Italia

Sin comentarios trascribimos de nuestros canjes un dato, muy sugestivo y honroso, por cierto, para los exalumnos de Don Bosco.

"De los 105 diputados del partido popular católico, de Italia, noventa son exalumnos salesianos".

## ¡Seamos dignos hijos de nuestro Padre!

Es un consuelo innegable, dentro del torbellino proceloso de las costumbres modernas, volver a aquellos años suavísimos de la juventud, que llenaron de alegría los cuidados paternales de Don Bosco y de sus hijos, y se colmaron de su admirable espíritu.

La mayor parte de cuantos por algún tiempo vivieron en casas salesianas recuerdan aquel pasado con gran fruición, y tienen muy presente todavía la bondad y el encanto del sistema educativo del gran maestro, para el que aún conservan un rescoldo de aquel sagrado fuego que el padre incomparable supo un día encender en sus corazones.

Que nos digan ellos los tesoros de afecto y de bondad, que este nombre encierra: ¡Don Bosco! Que nos digan si con él no se han sentido inspirados en sus dudas, confortados en los peligros y estimulados al bien..... ¿Verdad que en aquellos angustiosos instantes de la lu-

cha por la vida, la imagen cariñosa del padre se les apareció como iris de paz, que viene a consolarnos y herir nuestra alma con piadosos, nobles y santos pensamientos? ¡Cuántas veces este recuerdo venerable no ha detenido al exalumno al borde del abismo!

Si tanto puede este recuerdo, aun conservado en la oculta arca del secreto ¿qué no hará la evocación pública de los hechos preclaros de Don Bosco, su inmensa caridad? ¿serán tantos la ingratitud y el olvido, que no levante los corazones de sus hijos y los una, admirados y entusiastas, en la divina aspiración de proseguir y coadyuvar a la obra del Padre, que los quiere ver salvos un día allá en el Cielo, y aspira también a que cooperen al bien de la sociedad? No hay que extrañarse, pues, si vemos surgir y florecer estas asociaciones de Exalumnos. De aquí nuestro vivo deseo de que dondequiera que haya Exalumnos salesianos, se propague este laudabilísimo ejemplo.

Lo deseamos con vivas ansias, de todo corazón, por el bien moral y material de tantos queridísimos amigos nuestros, como igualmente por la ventaja no pequeña que habrá de recibir la sociedad civil y por la honra que reportará a la memoria de Don Bosco y a Dios Nuestro Señor.

¿Cómo olvidar las dulces palabras que el tierno padre, humillándose para levantar a sus hijos dirigió a un grupo de Exalumnos en una de aquellas conferencias que fueron las últimas alegrías de su vida?.....

«Si Don Bosco, dijo él, ha conseguido algún renombre en el mundo, no le debe a sus virtudes ni a sus talentos, sino al feliz éxito, al buen comportamiento de sus hijos. Se ha cumplido en mí aquello que se lee en los libros sagrados: *Gloria patris, filius sapiens*. Continúad siendo buenos cristianos y de este modo seréis siempre mi consuelo, mi gozo y mi corona» (1).

Pues bien, queridos Exalumnos salesianos, uníos, asociaos, y sea éste el fin principal de vuestros círculos y asociaciones: ¡ser siempre dignos de tan gran padre!

(1) Cfr. *Bollettino Salesiano*, anno 1881, pag. 123.

## Las Bibliotecas de los Centros de Ex-Alumnos

La lectura es uno de los mayores bienes de que podemos disfrutar en la vida. Ella nos cambia las horas monótonas por horas deliciosas. Un célebre escritor ha dicho, que él nunca tuvo tristeza que resistiese a una hora de lectura.

Los libros son los mejores amigos que podemos tener. Ellos están siempre dispuestos a servirnos. Si estamos tristes nos consuelan; si contentos nos entretienen; si necesitamos saber nos enseñan y ponen ante nosotros el tesoro de su experiencia. ¿No merecerán estos bue-



nos amigos nuestro aprecio y gratitud?.....

¡Cuántas veces hay una persona de alma elevada, de corazón grande, con la cual deseáramos tener relaciones! Pues, en sus libros podemos conocerla, tratarla íntimamente y aprovecharnos de sus lecciones leyendo y estudiando sus escritos.

¡Cuán felices son aquellos exalumnos de Don Bosco que a menudo se retiran de la agitación del mundo, para gozar del pacífico entretenimiento de los buenos libros con tanta facilidad proporcionados por las bibliotecas de nuestros centros!

Si hemos adquirido el hábito de leer, no perdamos tiempo y procuremos consagrar todos los días algunos momentos a la lectura moral, sana y provechosa. Este podría ser uno de nuestros mayores goces y un medio poderoso de cultivar nuestras facultades aumentando a la vez nuestros conocimientos; lo cual nos será muy útil en la vida.

Para que la lectura sea provechosa es necesario hacerla en las debidas condiciones. La primera condición es respecto a aquello que debemos leer. La elección de la lectura es de la mayor importancia. Valdría más no saber leer, que leer libros o periódicos malos. A los libros y periódicos se les puede aplicar con gran verdad el proverbio: "dime con quien andas y te diré quien eres". Es un hecho incontestable que los escritores forman a los lectores a su imagen y semejanza. Muchos confiesan que habrían sido muy diversos si no hubieran leído tal o cual libro.

Lo que los alimentos para el cuerpo, son los libros para el espíritu. Lo que leemos entra en nuestra memoria y se recibe como un manjar que nos alimenta y como una semilla que produce a tiempo su pensamientos y deseos.

Todo aquello que leemos ahora, se revelará más tarde, sin que nos demos cuenta, en aquellas ideas más o menos verdaderas que hayamos adquirido, y por esto, debemos tener el mismo o mayor cuidado con nuestras lecturas que con nuestros alimentos. No debemos leer ningún libro que no sea perfectamente sano. Con tales fines se han montado casi en todos nuestros centros salas de lectura y se ha fundado una Biblioteca que corresponden a cualquier exigencia, y en la que nuestros Exalumnos encuentran con facilidad un abundante material de lectura apropiada; de libros, revistas y diarios de índole católica, material éste, hoy día tan necesario para la formación moral e intelectual de los Exalumnos.

Apoyar, pues, nuestras bibliotecas ampliando la esfera de su acción, es un deber de todos nuestros compañeros, pero, sobre todo, debemos frecuentar estas salas de lectura, para dar un buen ejemplo a los exalumnos más jóvenes, en su mayoría inexpertos y cuya virtud se ve peligrar por las lecturas sicalípticas, por esta literatura barata que les brinda la calle apenas salen del Colegio.

## A los Ex-Alumnos Salesianos

A imitación de aquel eximio conferencista de Notre Dame, puedo yo también exclamar, al ver nuestra lucida falange, al seguir los gloriosos jalones de su

## A los Revdos. Padres Salesianos

Continuadores de la Obra de Don Bosco.

Del vicio separar y la vagancia  
Al niño, por el mundo abandonado;  
Discepar en su pecho acojonado  
Las nieblas de la duda y la ignorancia;  
Guiarlo con insólita constancia,  
Por cristiana moral, al fin ansiado;  
Proporcionarle bienestar honrado  
Del trabajo en la fiel perseverancia;  
Tal de Don Bosco la misión sublime.  
¡Gloria a El, y a su obra, que redime  
A la niñez de amargo desconsuelo!  
¡Gloria a vosotros, que en perenne ofrenda  
A su memoria, proseguís su senda!...  
¡Justos varones, que os bendiga el Cielo!

J. LAMARQUE

marcha: ¡Somos una gran fuerza! ¡Jóvenes amigos, mucho se esperan de nosotros la religión y la patria!

Basta para probarlo pronunciar sólo estas palabras: "Somos jóvenes y creyentes". En la juventud está el ardor, el deseo de luchas y fatigas que vencer para alcanzar la gloria; la fe es el regulador de ese anhelo, el cauce que ha de seguir ese torrente para que no se desborde, el soplo de vida que mantiene ese fuego.

En la juventud está la lozanía, en la fe la savia fecunda que ha de hacerla eterna; la juventud simboliza una aspiración hacia lo noble y bello; la fe representa y nos muestra la inmortalidad.

Oh! mis jóvenes amigos, y no es vanagloria, no, pensar que somos una fuerza, que podemos mucho en pro de la Iglesia y de la Sociedad.

Ojalá tuviéramos siempre en la mente esta idea, "podemos mucho". Convencidos de ello ¿quién habría de tan ruín corazón, de tan menguado afecto, que no quisiera prestar su brazo, su entendimiento, su vida toda, cuando con eso se puede salvar la sociedad, se puede ceñir laureles a las sienes de nuestra Iglesia Sacrosanta?

Podemos mucho, ¿quién desmayará? ¡No veis cómo vocean los seguidores de Satanás contra Dios y su Iglesia, cómo pretenden amedrentarnos con los más feroces y desvergonzados ataques?

Y ¿quién no siente en lo más profundo de su alma la suavísima e imperiosa voz de la gloria, del pundonor y de la fe que lo alienta y empuja a batallar sin tregua por los más puros, grandes y sagrados ideales de nuestra Cruz redentora, de nuestra limpia bandera?

A la lucha, pues, jóvenes creyentes; a demostrar que somos herederos, como de la fe así también de la firmeza de los mártires cristianos! ¡A defender nuestra fe, con la prensa decidida, con la pluma y la palabra, con el ejemplo en todas partes, animándonos mutuamente, porque mucho podemos! ¡A la lucha firmes en nuestra fe, seguros en el poder omnipotente de Aquel, que con su palabra calma la tempestad del mar y de la impiedad: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella".

P. F. DE B. (Exalumno)

## El Sacerdote Cristiano

La figura del sacerdote cristiano se destaca en todos los tiempos, a través de todas las edades, en todos los siglos, entre todas las generaciones y todas las razas, como una de las más dignas y beneméritas que la historia de la humanidad lleva estampada en sus páginas de oro.

Y digan lo que quieran los pensadores modernos, los ridículos materialistas de las falsas doctrinas, los sabios de la media ciencia que por saber algunas cosas que todo el mundo sabía, se han creído saber lo que saben pocos y ellos no saben ni siquiera comprenderlas remotamente; digan lo que quieran los pensadores actuales, los faros de nuestra existencia que en lugar de lanzar luz sobre las densas tinieblas que nos rodean, irradian de sus ridículos cerebros, sombras de absurdos y errores sobre las pocas luces que las antorchas de los luceros sabios han hecho brotar sobre nuestro difícil camino; digan lo que quieran los hombres todos, la generación despreciable de los imbéciles, la estúpida caravana de los torpes; y a pesar de todos los dichos y aun de todos los hechos, el sacerdote es y será siempre una joya de la humanidad que le festeja, una reliquia sin igual de la historia y de la ciencia incomparablemente grande, digna y sublime, que produjeron los hombres.

Su acción es puente gigantesco que se extiende desde el Calvario hasta lo infinito; allá, más allá de los cielos y astros, allá, más allá del azul del firmamento.

Nació cuando moría Cristo en la luctuosa y siniestra tarde del Calvario, cuando la humanidad lloraba a su Dios agonizante.

Descendió del Calvario, recibió el Espíritu Santo y comenzó su obra.

Fué a Roma, a aquella Roma capital del mundo y encerrado en las catacumbas para regenerar desde allí el mundo, a aquel mundo romano idólatra y vicioso; y de las catacumbas salen a millones los mártires que con aquellas palabras del Divino Redentor en los labios: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» daban su sangre generosa para confirmar la fe del Crucificado.

Penetra en el seno de las nobles familias y hace que éstas reconozcan como hombres libres y hasta como hermanos a los mismos esclavos.

Y llegan los bárbaros en inmenso tropel y entonces el sacerdote antepone a la espada bárbara que mata, la Cruz de Cristo que da vida, y así a aquella raza sin los vicios del romano la hace propagadora de su doctrina.

Y el mismo Atila se consternó al dulce arrullo de la palabra de San León.

Llega la noche de la historia, la edad media, el señor grande pero sin ciencia se hace matar y hace matar a otros por un palmo más de tierra, y el fraile, el sacerdote despreciado, encerrado en sus conventos es el encargado de sostener bien alta la antorcha de la ciencia que hoy nos alumbrá.

¿Y quién sino el sacerdote es el que alza en pie de guerra a los Cruzados que, destruyendo a Antioquía, se paran ante las murallas de Jerusalén, traspasan sus murallas y van a caer de hinojos ante el Santo Sepulcro?

Y los turcos como tromba de fuego



que todo lo arrastra, a su paso invaden la Europa y ahí está el sacerdote en primera fila, marcha a defender la Cruz y la gran batalla naval de Lepanto en que las fuerzas cristianas estaba bajo la protección de la Santísima Virgen María, es la tumba del poder mahometano.

¿Y quién sino el sacerdote cristiano que desde su convento oraba fué el que alcanzó tal victoria?

Pero si bien es cierto que todas las obras del sacerdote son sublimes, la más sublime de todas es la que inspira la Madre de Dios: formar la Orden de la Merced.

Junto a los soldados de la Media Luna y con ellos rodeados va una turba de mujeres, ancianos y niños; ¿dónde los llevan? a la muerte, ¡pero nó! el sacerdote aquí también se impone, paga sumas crecidas y les da la libertad; mas llega el momento en que el dinero se termina y entonces, ¡oh, entonces sublime misión la del sacerdote! entonces él queda en lugar del cautivo y muere, y sufre cumpliendo su misión sagrada.

Llega la época moderna con su rumor de libertades que se proclaman pero de las cuales no se goza, y allá en ese pedacito de Europa, es en donde el sacerdote encuentra nuevos sufrimientos. ¡Revolución, Libertad! Al amparo de estos dos lemas se destruyen iglesias, y se lleva al patíbulo al sacerdote, como se lleva a un asesino, como se lleva a un criminal.

Por fin, con reflejos de oro brilla el sol de la libertad, ese sol que las generaciones pasadas desde la tumba ven, y el sacerdote aunque batallando siempre, vive quizás contento y alegre.

¡Gloria! Que todas las naciones, que todos los pueblos, que todos los hombres se inclinen juntamente ante el hombre bueno que vino a continuar la obra del Divino Maestro, que todos reconozcan sus sudores, sus fatigas, sus trabajos, que unidos todos los hombres entonen en la lira de la gratitud y del amor un himno en loor al mártir del sacrificio, al buen amigo, al moderno hijo de David que trajo la paz a todos los hombres de buena voluntad sacrificando la suya propia en el altar de sus heroicos desintereses.

RAUL L. CAPPELLETTI

## ¡A estudiar!

Hemos vuelto a la arena de la lucha.

Parece que ayer mismo abandonábamos el colegio en busca de esparcimiento y de diversión, y ya nos encontramos nuevamente en él, firmes y decididos como antes, y con el entusiasmo siempre creciente de llegar un día con el fruto de estos estudios a ser una garantía de orden, amor e inteligencia para la Patria y la sociedad entera.

Y nuestras mentes reposadas y tranquilas tras de las alegres vacaciones han vuelto a nutrirse de nuevos conocimientos que han de servir para nuestro desarrollo intelectual y para la adquisición de los materiales que han de levantar el gran edificio de nuestras aspiraciones futuras.

Por eso debe ser nuestra mayor preocupación en la hora presente redoblar nuestros esfuerzos y fortificarlos con la

esperanza de obtener a fin de año amplia satisfacción del deber cumplido y un aliciente poderoso para proseguir sin desmayo ni desfallecimientos la tarea que nos propusimos llevar a feliz término.

De nosotros depende el ver convertida en realidad esa aspiración si no escatimamos esfuerzos de ninguna especie, como cuadra a estudiantes de verdad, conscientes de sus deberes y sobre todo a estudiantes cristianos.

Mirad qué triste espectáculo nos presentan esos estudiantes que se pasan los años preocupados en armar escándalos y en destituir autoridades.

¿Qué se puede esperar de ellos, hoy estudiantes sólo de nombre, y que serán mañana los hombres de la Patria?

No imitemos a estos tales. Recordemos siempre sus continuados fracasos y resolvámonos a estudiar verdaderamente.

¡A la lucha, pues! acordándonos antes de poner todos nuestros trabajos bajo la protección del Todopoderoso y de la Santísima Virgen, de quienes seguramente conseguiremos cuanto necesitamos y bajo cuyo amparo habremos de llegar a la meta fuertes, llenos de bríos y pletóricos de entusiasmo.

LUIS M. RAGUCCI

## Al Angélico joven Domingo Savio

(Nació el 2 de abril de 1842.—Murió el 9 de marzo de 1857.)

### UN ANGEL

¡Qué miradas tan serenas!  
y ceñidos a su sien  
¡qué de lirios y azucenas  
de los valles del Edén!

Suspendió su raudó vuelo sobre nube purpurina;  
descendió de Castelnuovo sobre el templo, sobre el ara;  
entonóse en los espacios una música divina;  
dibujóse un paraíso en delicias en su cara;  
la blancura de los cielos  
compitió con su belleza;  
reflejóse en sus ojos  
aumentando su pureza.

Cual si viera en lontananza  
la morada del Señor,  
el consuelo y bienandanza  
á su lirio y su candor;

cuando lento poco á poco se perdía en la llanura  
el sonido agonizante, como cuando muere el día,  
se postraba el niño santo con fervor y con ternura,  
y al tañer de la campana; ¡Dios te salve! repetía;  
¡y los ángeles del cielo  
la plegaria recogían,  
y á la Virgen en su vuelo  
velozmente la subían!...

A su nido volvió el alma  
de aquel ángel tutelar,  
que infundía luz y calma  
y consuelo en el hogar;

como estrella que se pierde tras inmensa lejanía  
y nos deja la memoria de su puro resplandor;  
como nota moribunda que nos deja su armonía;  
cual esparce sus perfumes al morir alguna flor,  
fue subiendo á las alturas,  
y dejónos por herencia  
el aroma y las dulzuras  
del candor y la inocencia.

¡Era el último concierto  
del querube que se aleja!  
y sonaba en el desierto  
del dolor la amarga queja.

Era el ángel tutelar de los niños salesianos,  
que tras él irán siguiendo como ovejas al pastor;  
esparcían azucenas, lirios cándidos sus manos,  
su presencia despedía los destellos del candor!  
¡era inmensa su belleza!  
y del arpa que tañía,  
aquel himno de pureza  
poco á poco se perdía

¡Qué miradas tan serenas  
y ceñidos á su sien,  
¡qué de lirios y azucenas,  
de los valles del Edén!

Aquel himno era el preludio de dulcísimos cantares  
que mil niños salesianos, esparcidos por la tierra,  
cantarán entusiasmados en redor de sus altares  
y saldrán como valientes á los campos de la guerra.

Aquel ángel protector  
los tendrá bajo sus alas,  
á los truenos y fragor  
del combate y de las balas.

\*\*\*

¡Es la vida flor que nace  
coronada de rocío...  
se marchita y se deshace  
y se pierde en el vacío!

Se derrumban los imperios, se disipan los honores  
las grandezas de la tierra las encierra el ataúd;  
pero viven, permanecen el encanto y los fulgores  
de aquel ángel que dejara por herencia la virtud

¡Qué sublime es la grandeza  
de aquel santo jovenito! ...  
¡su diadema es la pureza  
y su gloria el infinito!...

Marío Svent, S. S.

## El Vicario de Cristo

Si desde la empinada atalaya de la historia contemplamos al mundo en lo pasado veremos que es tan sólo un mar desordenado, donde todo cambia al influjo irresistible y demoledor del tiempo, huracán de huracanes que todo a su paso lo allana y lo desnuda; veremos también en medio del vaivén tumultuoso de las olas de ese mar, airosa y gallarda alzarse al cielo una roca que impávida resiste fuerte al peso abrumador de las edades y al embate furioso de las olas.

Si preguntásemos a la Maestra de la Vida, cuánto hace que emergió allí aquella roca, respondería que veinte siglos han pasado desde entonces; que ha visto a las encrespadas olas alzarse amenazadoras para escalar su cumbre; que ha visto cómo los revueltos elementos se conjuraron para destruirla, nos diría que ha visto cómo fragorosas rodaron sobre ella las tempestades soplando con furia inaudita para volcarla; nos diría que el tiempo, ariete formidable que no deja a su paso por el mundo piedra sobre piedra, no ha dejado en veinte siglos de golpearla y nos diría también la luz de la Verdad, que han sido inútiles y vanos todos estos esfuerzos para mover a la roca de su puesto: las olas se estrellaron en los escarpados flancos sin conseguir salpicar la cumbre con sus espumas; las tempestades fragorosas pasaron sin mover siquiera aquella roca inmovible y el tiempo, el incansable demoledor de las edades, se causó de golpear aquella roca más dura que el diamante.

El Papa, Vicario de Jesucristo en la tierra, piedra angular de la Iglesia, maestro infalible de la fe, guardián celoso de la moral, Jefe venerado de toda la Cristiandad, es la roca inmutable que en el cambiante mar del mundo la Historia nos presenta.

Pasaron y murieron los patriarcas y sus tribus, los pueblos y sus reyes; desaparecieron ya casi sin dejar vestigios las grandes civilizaciones: Nínive con su pompa, Babilonia con sus jardines, Jerusalén con sus profetas y su templo, Menfis con sus sacerdotes, Atenas con sus artes y sus ciencias, Esparta con sus héroes y sus guerreros, Roma con su imperio y su grandeza... todo, to-



do pasó y fué a perderse, empujado por el tiempo, en las brumas del pasado.

Sólo el Papa, se conserva firme, siempre el mismo, apesar del tiempo y a través de las edades, a despecho de las persecuciones de los Césares, de las herejías, de las cismas, a pesar de la reforma y de las usurpaciones de los reyes y de las revoluciones de los pueblos, el Papa se conserva íntegro e incommovible. Todos le han perseguido, pero nadie ha podido contra él. ¿Dónde están los Césares que le persiguieron? ¿Dónde los que le aprisionaron y cargaron de cadenas? ¿Dónde los sacrílegos que le robaron inicuaamente sus estados? ¿Dónde los que le calumniaron? ¿Dónde los que le insultaron? ¿qué fué de ellos? ¿Dónde están.....?

Alzad, alzad la fría loza de la tumba ¿no veis entre ese polvo mefítico cetros rotos y coronas caídas? ¿no veis la púrpura del César y el manto de los reyes mezclados con tibias descarnadas y huecas calaveras? Ved ahí lo que queda de los enemigos del Papa, ¡misericordia y podredumbre! ¡últimos y repugnantes restos de aquellos poderosos!

¡Ah! en vano le persiguieron y le perseguirán, en vano, tratarán de derribar el trono que se apoya en una base incommovible, en la palabra de Dios y antes que la divina palabra deje de cumplirse pasarán los cielos y la tierra y el universo entero volverá al primitivo caos.

F. G. LUGONES.

## LA NIÑEZ DE DON BOSCO

### Su mortificación. - Un sueño

Mientras tanto Juan crecía siempre más en santidad y gracia. Ante los ojos del Señor era una flor delicada que debía llenar el mundo con las fragancias de sus virtudes; era un pequeño apóstol que debía más tarde salvar innumerables niños y extender en la tierra el reino de Cristo.

El trabajo y la oración eran su defensa. La mamá le predicaba constantemente y le recordaba la sentencia: *La ociosidad es la madre de todos los vicios.*

Juan, además de tener siempre presentes los saludables avisos de su virtuosa madre, añadía por su parte una constante mortificación de su cuerpo y de todos sus sentidos.

Tenía un amiguíto con quien se juntaba a menudo, pues hacía el mismo oficio que él, esto es, cuidar y pastorear una vaca de su patrón.

El compañerito se llamaba Segundo Matta y era mucho más pobre que nuestro Juan.

El pobrecito, por desayuno, comía un pedazo de pan negro. Juan, por el contrario, comía su pan blanco como la nieve que la mamá, a costa de tantos trabajos y sacrificios, jamás dejaba faltar en la casa.

Un buen día le dijo a Matta:

—¿Quieres hacerme un favor?

—De muy buena gana y ¿cuál será este favor?

—¿Quieres que cambiemos el pan?

—¿Y por qué?

—Porque tu pan debe ser mucho mejor que el mío. Me gusta más el pan negro que el blanco.

Matta, en su infantil simplicidad, creía que así debía ser y por otro lado deseando él a su vez comer pan blanco, en el acto aceptó el cambio.

Desde aquel día casi durante dos años se iba realizando este cambio.

Más tarde cuando Matta llegó a ser hombre, comprendió que Juan lo hacía únicamente para mortificarse y hacer penitencia.

La tranquilidad del campo lo convidaba al retiro y a la oración, y constantemente estaba unido a su Dios con el dulce lazo de las jaculatorias y oraciones que la mamá le había enseñado.

En este mismo tiempo ella lo puso a estudiar y no tardó mucho tiempo en saber que su hijo era siempre el primero en conducta y aplicación.

Su libro predilecto era el Catecismo.

En las horas libres del colegio y del estudio las ocupaba en ayudar a la mamá en los quehaceres del campo y de la casa, para ahorrarle dinero; cuando iba al colegio que estaba muy retirado de la casa, se sacaba los zapatos y se los ponía sobre el hombro para no gastarlos. Antes de llegar al colegio se los ponía y se los sacaba a la vuelta cuando se hallaba en las afueras del pueblo.

En este mismo tiempo Juan tuvo un sueño que contó a los de su casa.

Oigamos cómo él mismo lo refería muchos años después.

«A la edad de 8 años tuve un sueño que me quedó impreso profundamente en la memoria y jamás lo pude olvidar.

«Estaba cerca de mi casa y me parecía encontrarme en un patio inmenso en el cual había una infinidad de niños.

«Si varios de aquellos jugaban alegremente y llenaban los aires con sus gritos de júbilo y alegría, oía por el contrario a otros que lanzaban horribles blasfemias y palabras indignas de un niño cristiano y muy feas para los labios decentes.

«Mi corazón quedó herido por el dolor y la angustia, y lanzándome en medio de aquella multitud, principié a dar de puntapiés, y golpear sin misericordia a aquellos deslenguados y profanadores del nombre de Dios. Pero ellos se arrojaron sobre mí y me sacudieron de lo lindo.

«De repente veo que se me acerca un anciano venerable. Vestía noblemente. Un manto blanquísimo le cubría toda la persona. Su cara era tan resplandeciente que quedé deslumbrado por aquel sobrenatural resplandor.

«Con voz dulcísima me llamó por mi nombre y mandó me pusiese a la cabeza de aquel inmenso ejército de niños, añadiendo, además, estas palabras: *No con golpes, sino con la caridad y mansedumbre debes atraer a estos pequeños amigos tuyos.*

«Al instante cesa el bullicio de niños. A las peleas y palabras inmundas sucede un sepulcral silencio.

«Todos vienen a ponerse al redor de aquel venerable anciano.

«Yo, sin saber lo que decía y fuera de mí por el asombro, le pregunto:—¿Quién es Ud. que me manda cosas imposibles?

—Por lo mismo que te parecen imposibles, debes hacerlas posibles por la obediencia y por medio de la ciencia.

—Pero ¿dónde y con qué medios podré ganar la ciencia?

—Yo te daré la maestra. Con sus enseñanzas y bajo su disciplina llegarás a ser muy sabio.

Sin esta sabiduría todo lo demás es

estulticia.

—¿Quién es Ud. que me dice estas cosas?

Yo soy el Hijo de aquella gran señora a quien tu misma madre te enseñó a saludar tres veces al día.

—Pero mi mamá me dice que jamás debo ir en compañía de quien no conozco, sin su permiso explícito. ¿Quisiera decirme Ud. cómo se llama?

—Para saber cómo me llamo es preciso que lo preguntes a tu madre.

«Ya estaba para contestar a sus últimas palabras cuando he aquí que a su lado aparece una noble Señora.

«¿Quién puede describir aquella hermosura? Su manto estaba tachonado de fulgidísimas estrellas, su aspecto era divino y majestuoso, su sonrisa celestial y arrobadora.

«Al ver cómo, cada vez más me iba enredando en mis preguntas y contestaciones, hizo señas que me acercara a Ella; luego tomándome con extraordinaria bondad por la mano:

—Mira, me dijo.

«Doy una mirada a mi alrededor y veo con grande asombro que todos los niños habían huído y desaparecido de aquel lugar o más bien se habían trocado en una enorme cantidad de animales de diferentes clases.

—He aquí el campo de tu trabajo,—me dice aquella hermosísima Señora.—Lo que sucede a estos animales debes hacerlo un día con mis hijos.

«Vuelvo en el acto las miradas a otras partes y nuevos espectáculos se presentan a mi vista. Aquellos animales iban trocándose en mansos corderillos que, brincando y balando dulcemente, trataban de festejar a aquel personaje y a aquella noble Señora.

«Yo seguía soñando, pero a este punto principié a llorar, rogando, al mismo tiempo, a la celestial visión tuviese la bondad de hablar de manera que yo pudiese entender sus palabras y me explicara qué significaba aquel espectáculo.

«Ella levanta entonces su blanquísima mano y la pone sobre mi cabeza y me dice:

—A su tiempo lo entenderás todo.

«En esto un rumor me despierta y desapareció aquella celestial visión. Quedé como atontado.

«Me parecía sentir dolor en mis manos por los golpes que había distribuido a aquellos niños, la cara me ardía por las bofetadas recibidas en lucha con ellos.

«La visión de aquellos Personajes, y sus palabras, me preocuparon de tal manera que no pude conciliar el sueño durante toda la noche.

Juan pensaba y repensaba cada día más en el sueño misterioso y desde entonces sintió en su corazón aumentar el ansia de ser sacerdote, de salvar muchos niños y vencer para ello todos los obstáculos que se oponían a la realización de su gran proyecto.

### El saltimbanquis

Ya Juan tenía 11 años y sentía dentro de sí el fuego que lo animaba para la salvación de sus compañeros y para alejarlos del camino del mal.

Todos le eran amigos inseparables por sus buenos modales, por su dulzura y paciencia. El aprovechaba esta amistad para enseñarles el catecismo y repetirles la instrucción del párroco que imprescindiblemente oía todos los Domin-



# LOS NOVÍSIMOS

*Memorare novissima tua  
et in aeternum non peccabis.*

Muerte	Juicio	Infierno	Gloria	Décimas
1. Al morir ¡qué	¡Qué susto, qué	El horror y	¡Concurso sin	<i>Confusión!</i> 1
2. ¡Qué dolor y qué	¡Qué temor y qué	Hambre, sed, fuego,	¡Deleites sin	<i>Amargura!</i> 2
3. ¡Qué terribles	¡Qué cercanas	Y todas las	Posesión sin	<i>Desventuras,</i> 3
4. Pero qué ciertas que	Las voces de juicio	De este lugar propios	De la Gloria prendas	<i>Son.</i> 4
5. Si el hombre no halla	¡Cómo esperará	A más de esto no hay	No hay delito, ni	<i>Perdón,</i> 5
6. Y sin en lugar, de	El que vivió sin	Porque de Dios la	Ni de quien tener	<i>piedad,</i> 6
7. Merece	De Dios la	Trocada en	En Dios no hay	<i>Severidad,</i> 7
8. Su suerte ¡oh cruel	Le condenará a	Olvida el fiero	Ni en quien le goza	<i>Tormento!</i> 8
9. Va a prender de aquel	En el último	Sin dar de alivio un	Pues no hay de pena	<i>Momento</i> 9
10. <b>POR</b>	<b>TODA</b>	<b>UNA</b>	<b>ETERNIDAD</b>	10

NB.—Al leer los versos de cada Novísimo, se agrega la palabra que le corresponde de «DÉCIMAS» y al fin todos concluyen con el verso 10—«POR TODA UNA ETERNIDAD»

gos. A veces, les enseñaba a cantar alabanzas a la Virgen.

Deseando atraerse el mayor número de niños que le fuera posible, ideó una cosa verdaderamente singular para llegar a la realización de sus vehementes y santos deseos.

Asistía con frecuencia a las ferias de los pueblos vecinos en donde los saltimbanquis y charlatanes daban espectáculos públicos.

Como tenía un espíritu eminentemente observador, descubría, al poco tiempo, sus secretos y con poca dificultad llegaba a imitarlos perfectamente.

Una vez que se vió seguro y bien ejercitado en esos juegos, principió a realizarlos en medio de sus compañeros. No se necesitó más para que la cosa corriera de boca en boca. Todos los niños corrían en pos de él para presenciar los juegos y pruebas de prestidigitación que él ejecutaba con suma habilidad y gracia.

De todas partes acudían no sólo niños sino hombres y mujeres para ver al pequeño saltimbanquis.

El los reunía al aire libre debajo de añosos castaños.

Ataba sus cuerdas, preparaba su mesita, arribaba una silla y ponía en el suelo una vieja estera para hacer los saltos mortales y las pruebas como un consumado acróbata.

—Ya está todo preparado, gritaba, ya veréis las maravillas venidas de las lejanas Américas; veréis el salto mortal, la multiplicación de los huevos, el cambio del agua en vino, cómo se mata y se despedaza un pollo y luego lo veréis resucitar y lo oiréis cantar mejor que antes, veréis como se traga una moneda, la veréis desaparecer y luego aparecer sobre la nariz de alguno de vosotros; me veréis caminar y bailar sobre una cuerda y mil otras cosas a cual más sorprendente y extraordinaria.

La gente estaba loca de gusto e impaciente esperaba el principio de la función y los ejercicios del pequeño gitano.

De repente sube sobre una mesa, mira

aquella muchedumbre ávida de los espectáculos y grita: —Señores, ya está todo preparado, las maravillas se irán sucediendo una tras otra y jamás vuestros ojos habrán visto cosas parecidas, ni vuestras inteligencias jamás habrán pensado en espectáculos más sorprendentes.—Pero falta una cosa.

—¿Cuál?

—Que recemos el Rosario.

Esta salida caía como una bomba sobre aquella apiñada muchedumbre, pero antes que tomasen pié las protestas o las murmuraciones, se oía una voz argentina entonar un lindo y melodioso cántico, era Juan que principiaba el rezo con un himno a la Virgen.

Cautivados por su voz lindísima, atraídos por el deseo de ver los juegos, admirados por la fe y la piedad de aquel jovencito, rezaban todos con entusiasmo y devoción.

Terminado el rezo, les explicaba en pocas palabras la plática oída por la mañana en la Iglesia, y luego principiaba sus maravillosos juegos.

Aquella gente se volvía loca de entusiasmo y alegría, y el aire llenábase con los gritos:

¡Bravo! ¡bién!; ¡Viva el gran saltimbanquis!

Las horas pasaban veloces y la noche sorprendía al pobre niño que seguía en sus juegos cansado, fatigado, anhelante y chorreando el sudor por todos los poros de su cuerpo.

De repente cesaban los juegos, hacía rezar una oración y todos se retiraban comentando la habilidad de Juan y deseosos que volviese el nuevo Domingo, para tener la dicha de presenciar nuevos juegos y nuevas pruebas.

## EL AHORRO

Abrid la Historia, y veréis en ella que uno de los pueblos más organizados es el Egipto.

Acordaos del misterioso sueño del rey

Faraón, el sueño inexplicable de las siete vacas hermosísimas y en extremo gordas, luego otras siete macilentas y escuálidas que devoraron a las gordas.

Así mismo el sueño de las espigas granadas y lozanas que fueron consumidas por otras tantas fallidas y secas.

José, extranjero y esclavo, después de haber interpretado al soberano el significado de este sueño, le dice: «Ahorra, y cuando venga la carestía, tendrás pan para tu pueblo.»

Y yo, aprovechando de esta lección tan sublime, digo al pueblo ¡Ahorra! Y digo al individuo ¡Ahorra!

Hoy tienes salud y fuerzas, mañana te faltarán ¡Ahorra! Hoy eres joven y robusto ¡Ahorra! Nó lo serás siempre.

Hoy eres hombre de peso, ¡Ahorra! Y cuando seas anciano, tendrás algo para que no te envíen al hospicio.

Hoy eres niño ¡Ahorra! Mañana, serás hombre y tendrás un capitalito para establecerte.

Si acaso eres hombre de acción social, ¡Ahorra!, para que tus sociedades tengan fondo de reserva.

Si eres hombre de administración ó de gobierno, ¡Ahorra! mañana tu pueblo puede padecer de hambre.

Fijémonos bien en quien nos da esta enseñanza. Nos la da Moisés en libro del «Deuteronomio». Y acuérdate que éste es el más antiguo de los libros de la Historia, el más antiguo de los libros de la Religión.

Si la Historia es la maestra civil de los pueblos y la Religión es la maestra del alma colectiva y del alma individual, aprende pueblo y aprende individuo a ahorrar.

Porque el ahorro es la base fundamental de toda riqueza, y sólo ahorrando se encontrará el mejor porvenir.

Lima, marzo de 1922

Humberto S. Fajardo  
De la sección «Artes y Oficios»

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.